

NOTICIAS PRELIMINARES SOBRE LOS MATERIALES DEL YACIMIENTO  
DE PAPAUVAS (ALJARAQUE, HUELVA)

DIEGO RUIZ MATA Y JOSE C. MARTIN DE LA CRUZ

El trabajo que presentamos tienen por objeto dar a conocer la situación de un yacimiento en Aljaraque, a 9 kms. de Huelva capital ( $3^{\circ} 21' - 3^{\circ} 22'$  de longitud W y  $37^{\circ} 16' - 37^{\circ} 15'$  de latitud N.), y algunos de sus materiales más representativos, recogidos durante algunas prospecciones (1), que creemos de máximo interés, si tenemos en consideración la escasez de paralelos que hasta el momento se tienen para su encuadramiento exacto en un horizonte cultural.

Las dos campañas de excavaciones que hasta aquí se han realizado en el yacimiento van aclarando los problemas de su extensión, de las dificultades de la estratigrafía y ampliando el conocimiento del elenco de su cultura material, especialmente cerámica, pero no desvelan todavía en la medida que deseamos los problemas de la cronología ni el encuadre en un horizonte cultural más concreto (2). Y ello se debe a la novedad de sus materiales -sobre todo cerámicos, repetimos-, los inconvenientes que plantea una estratigrafía horizontal -que es el caso de Papauvas-, los escasos paralelos que se poseen en otras zonas y la privación de saber cómo eran sus enterramientos funerarios. No obstante, si lo conocido del yacimiento hasta ahora no permite una precisión mayor, algunos materiales permiten un análisis más detenido y alguna conclusión al conjunto.

El poblado de Papauvas está situado en el término municipal de Aljaraque (Fig.1), constituido por una serie de elevaciones de poca altura, y al pié del río Odiel. La circunstancia de su hallazgo fue casual, aunque se tenían noticias de la existencia de materiales de la Edad del Cobre, como dos placas de pizarra grabadas (3) en las inmediaciones del pueblo. Al efectuar la excavación de una zanja ancha y larga para la conducción de agua a Huelva, se atravesaron varios fosos -interpretados como fondos de cabañas- de tendencia a plantas circulares u oblongas y de una profundidad máxime de 1.50m. Los fosos se excavaron en las margas terciarias, que es la constitución del terreno, rellenándose paulatinamente de tierra, cenizas, desperdicios de comidas -con

gran abundancia de moluscos - y numerosos fragmentos cerámicos. Gran parte de este material fue recogido por el Sr. Clauss, quien hizo fotografías, diapositivas, que nos ha mostrado, de la zanja y de los fosos cuando estaban descubiertos. Parte de las cerámicas recogidas fueron publicadas por J.P. Garrido (4); otra porción de ellas las dibujó D. Francisco Gómez Toscano, que nos la cedió para su estudio.

El material recopilado es fundamentalmente cerámico, dado el carácter de recogida urgente de los materiales más notables y no de excavación sistemática. De modo que agrupamos unas cuantas formas, las más representativas, que a continuación comentaremos brevemente, advirtiendo que su agrupamiento es necesariamente tipológico y no estratigráfico.

Distinguimos en primer lugar el vaso abierto, de paredes casi rectas, que se ensancha ligeramente hacia el fondo, y muestra un rehundimiento suave por el exterior, bajo la extremidad del borde (Figura 2). Pasta generalmente castañas, claras o más rojizas, alisadas y medianamente cocidas. Constituye una forma básica en el repertorio cerámico del yacimiento. En algunos casos, el rehundimiento señalado es más pronunciado originando un cuello incipiente; generalmente el borde es aplanado en su zona superior.

Otra variedad consiste en la adición a esta forma de mamelones pronunciados, que acaban en una punta roma, y se sitúan casi de forma sistemática inmediatamente bajo el borde (figura 3). Señalemos que los mamelones son en todos los casos conocidos muy pronunciados, bien horizontales o inclinados. Pasta y tratamiento de la superficie similares a los de la forma mencionada antes. Ambos tipos constituyen casi la mitad de los fragmentos recogidos.

Un tercer tipo, casi en proporción igual que los anteriores, muestra cazuelas bajas, carenadas, que dividen el vaso en una mitad superior troncocónicas y en otra inferior en segmento de círculo (figura 4). Dentro de esta forma prototípica observamos diferencias en la construcción de las paredes, más o menos alargadas, rectas o ligeramente cóncavas. Bordes romos, apuntados o aplanados. En algún caso, está presente el rehundimiento exterior bajo el borde. Junto a este tipo de cazuela coexiste otro, con la diferencia en el desarrollo desmesurado de la carena (figura 5), que constituye quizá la forma más característica del yacimiento. Generalmente se trata de cazuelas amplias, de diámetros que oscilan

entre los 30 y 40 cm. y aún mayor en determinados casos. --  
Frente a lo que sucede con las otras formas, suelen estar -  
las pastas mejor cocidas y las superficies bruñidas en buen -  
número de ellas; normalmente se aplicó un engobe sobre la -  
superficie originaria, bruñido posteriormente.

Otras formas, menos frecuentes, son la cazuela de -  
pared alta y carena baja (figura 6-a) y el vaso esférico -  
(figura 6-c). Es notable el bajo porcentaje en el yacimiento  
de los vasos esféricos o cerrados, especialmente los de bor-  
des reentrantes, frecuentes, en cambio, en poblados y enterra-  
mientos colectivos de la Edad del Cobre.

Las decoraciones son bastante escasas, como se deduce  
del material recogido en la zanja y de nuestras propias exca-  
vaciones. Las que poseemos consisten en hileras de incisiones  
que rodean el vaso, realizadas probablemente con un punzón,  
o bien impresiones hechas con la uña u objeto similar (figu-  
ra 7-d-f). Otras consisten en series de mamelones agrupados  
sin carácter funcional colocados en el galbo y seguramente -  
decorativos; ocasionalmente se colocan en las carenas de las  
cazuelas bajas (figura 7-c). Los bordes, en contados casos,  
se decoran mediante incisiones. Señalemos, por último, la -  
serie de nervaduras verticales, partiendo del borde, que --  
rodean algunos vasos de pequeño tamaño. Y se ha registrado -  
también restos de engobes rojizos que se diluyen en el agua.

Para este estudio hemos utilizado 65 fragmentos que  
se reparten proporcionalmente entre las formas más representa-  
tivas advertidas en el repertorio del yacimiento, de modo -  
que pudiéramos analizar -con las limitaciones necesarias- el  
tipo de cocción y tratamiento de las superficies. De aquí ha  
resultado que en 47 fragmentos de ha aplicado una cocción de  
tipo irregular en 13 ocasiones reductora, y sólo en 5 la oxi-  
dante. No poseemos análisis para ver la temperatura a que -  
se han cocido, pero de otros análisis realizados en cerámi-  
cas similares, obtenemos la suposición que la mayor parte se  
han cocido entre 300 y 400 grados de temperatura. Respecto -  
al tratamiento de las superficies, las alisadas la poseen --  
42 fragmentos, 22 son las superficies bruñidas, y sólo un --  
fragmento poseía una superficie grosera. De esto señalemos -  
que las superficies bruñidas corresponden casi en su mitad a  
las cazuelas de carenas muy desarrolladas, que a la vez se -  
cocieron a una temperatura más alta. Indiquemos que casi to-  
dos los fragmentos se recubrieron de un engobe, a base de la  
misma pasta muy depurada. En los desgrasantes se utilizaron  
con una mayor frecuencia los finos, seguidos de los media--

nos -en menor número-, y los gruesos en raras ocasiones.

Mayores problemas devienen en el estudio crítico de los materiales. Aquí resumiremos nuestras impresiones del material que presentamos y de los resultados de las excavaciones. En el estado actual de nuestros conocimientos no resulta fácil encuadrar estos materiales en un horizonte cultural conocido, por las novedades de algunas de sus formas y por las dificultades mencionadas anteriormente. Evidentemente -- los materiales de Papauvas no se relacionan directamente con los conocidos en los enterramientos en dólmenes o "tholoi" -- de la región onubense ni, en términos generales de Portugal ni del sur de la Península en esta fase de la Edad del Cobre. Lo que no significa que no exista en esta época. Se ha puesto también en relación con el horizonte del Bronce del S.O., en razón con probabilidad de las cazuelas con carenas desarrolladas. Nosotros en las dos campañas realizadas no hemos obtenido pruebas de la existencia de una metalurgia del Bronce, que sería la base y fundamento de esta etapa. En el mapa de dispersión de los enterramientos en cistas de la provincia de Huelva no se registran en zonas tan costeras (5). Los cuencos de carenas bajas son más pequeños en los enterramientos en cistas, no alcanzando los 30 ó 40 cm. de las cazuelas de Papauvas; las botellas de cuello estrangulado faltan en Papauvas, igualmente que los vasos provistos de asas. Observamos ciertas analogías que, en nuestra opinión, pueden derivarse de un origen remoto en común, pero en ningún modo nos parecen contemporáneos ambos horizontes culturales.

A nuestro juicio, los parentescos más cercanos los hallamos en Possanco (Comporta, Portugal), colocado en un horizonte del neolítico final, de cerámicas lisas, de fecha un poco anterior a la de los establecimientos coloniales -Vila Nova de S. Pedro o Zambujal, por ejemplo y en cierto momento también contemporáneo a ellos (6). Ciertas formas de Papauvas y Possanco se pueden relacionar, a su vez, con las de las fases más primitivas de Almería, sobre todo con los vasos en forma de saco y mamelones bajo el borde.

Otro elemento de datación lo tenemos en las cazuelas de carenas desarrolladas. En el yacimiento de El Lobo, a unos 500 m. a la salida de Badajoz, carretera Madrid-Lisboa, aparecen con frecuencia en un claro horizonte de la Edad del Cobre (7). Lo mismo sucede en el poblado de la Edad del Cobre --

de Valencia de la Concepción, en donde aparecen en bastante menor número pero los fragmentos excavados se registran en niveles precampaniformes (8).

No poseemos material metálico, pero el lítico refleja una época eneolítica, sobre todo en las puntas de flechas de base cóncava y retoques laterales, pequeñas y bien trabajadas; los escasos restos de cuchillos que poseemos -- muestran un trabajo muy cuidado, a base de láminas muy estrechas y retoques detallados lateralmente. También se han recogido, aunque en pequeño número, lunas de sección circular y perforaciones en las extremidades (fig. 7-g), objetos frecuentes en los yacimientos de la Edad del Cobre.

En el conjunto del material de Papauvas se advierte un carácter neolitizante. Los vasos en forma de saco están presentes en los neolíticos finales o calcolíticos de muchos yacimientos orientales, como en el Badariense egipcio (9), así como los cuencos carenados, sin gran desarrollo de la carena. En un mismo horizonte de transición del neolítico-calcolítico aparecen en Macedonia occidental, por ejemplo en Servia (10). Las cerámicas decoradas con impresiones de uñas son frecuentes en los neolíticos finales de la costa siria-palestina, Asia Menor y Grecia continental (11).

En resumen, el yacimiento de Papauvas muestra aspectos neolitizantes, como se deduce de Possanco, y de aspectos de plena época de cobre, como se ve con claridad en El Lobo (Badajoz) y en Valencia de la Concepción (Sevilla); -- las relaciones extrapeninsulares parecen confirmar esta hipótesis. No obstante no es un yacimiento típico de la Edad del Cobre, que vamos conociendo con mucho mayor detalle en estos últimos años (12), aunque cronológicamente bien pudiera corresponderse con ella. Hasta el momento, el poblado de Papauvas es único en el contexto peninsular y, por consiguiente, difícil de encuadrar con otras culturas conocidas. Dada la dificultad de su estratigrafía horizontal, las excavaciones realizadas hasta ahora no resuelven el problema, --- aunque se han excavado en tres zonas distintas del poblado y en cinco fosos distintos. En superficie, se han recogido materiales más modernos, del Bronce final, algunos fragmentos decorados con retículos bruñidos, que no se han recogido en los fosos excavados, pero que tal vez nos indique una perduración hasta esa época. Todo ello se irá resolviendo a medida que se excave en más zonas y se obtengan fechas absolutas en cada una de ellas. Por ahora el problema queda planteado de una forma general, sin precisiones de secuencias o etapas



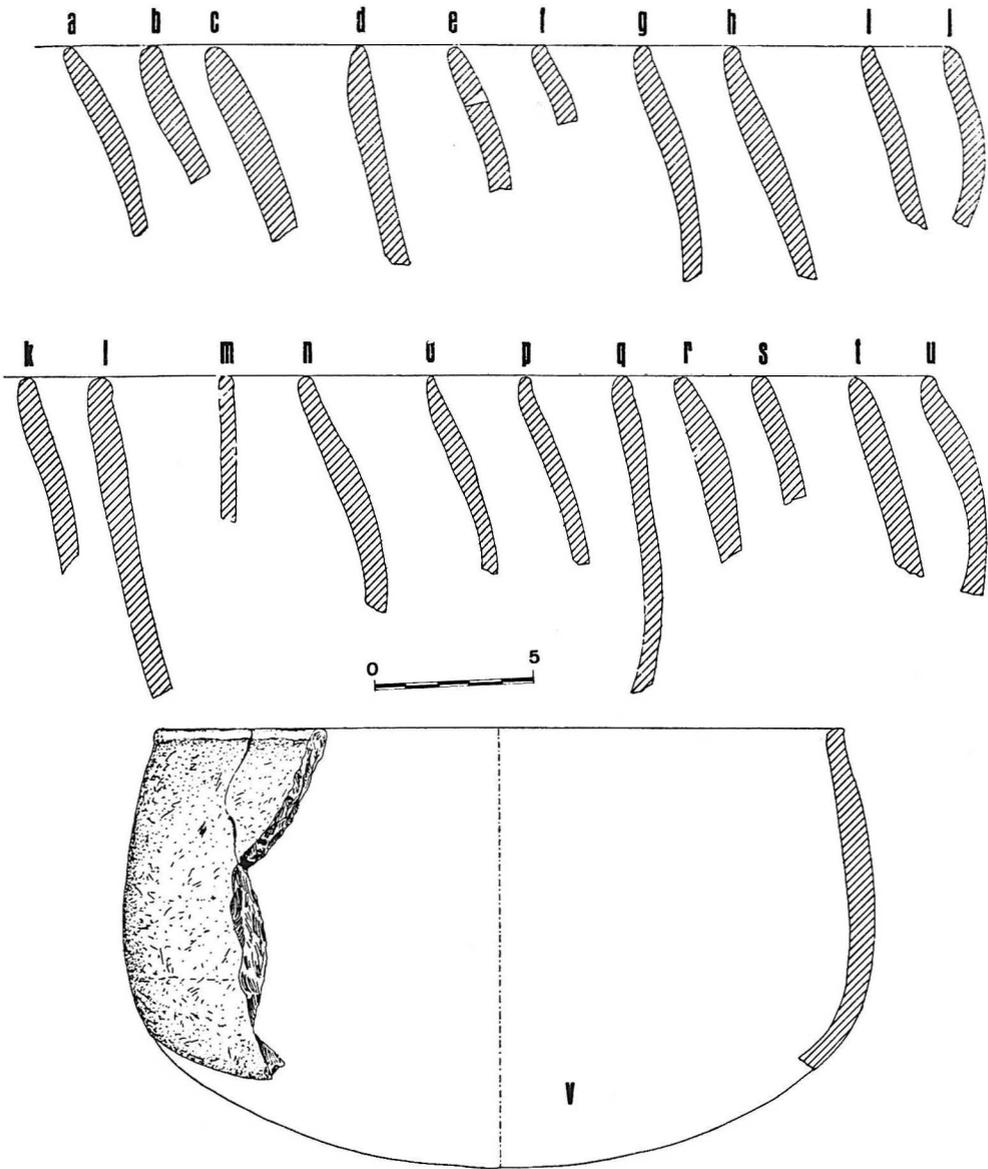


Figura 2

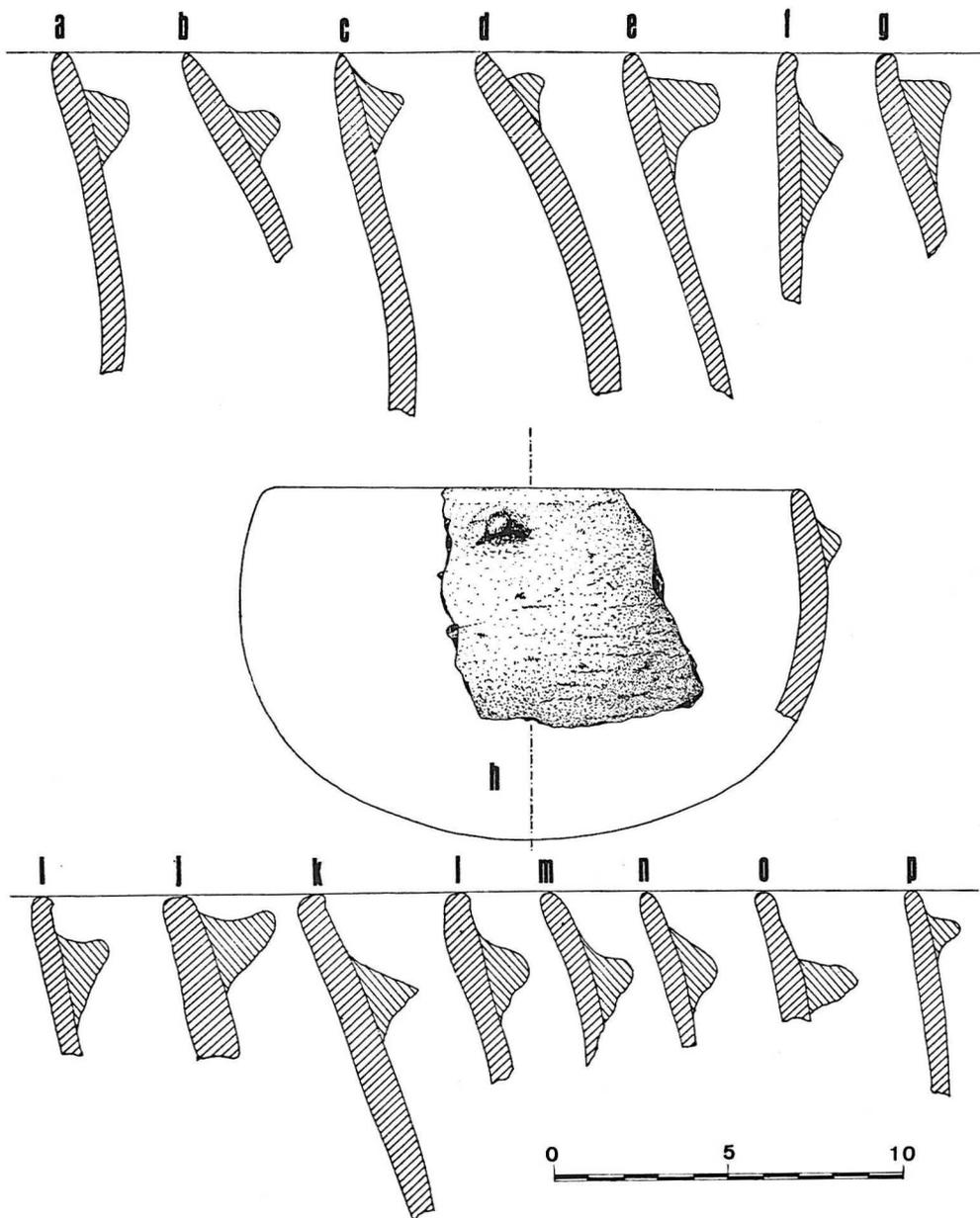


Figura 3

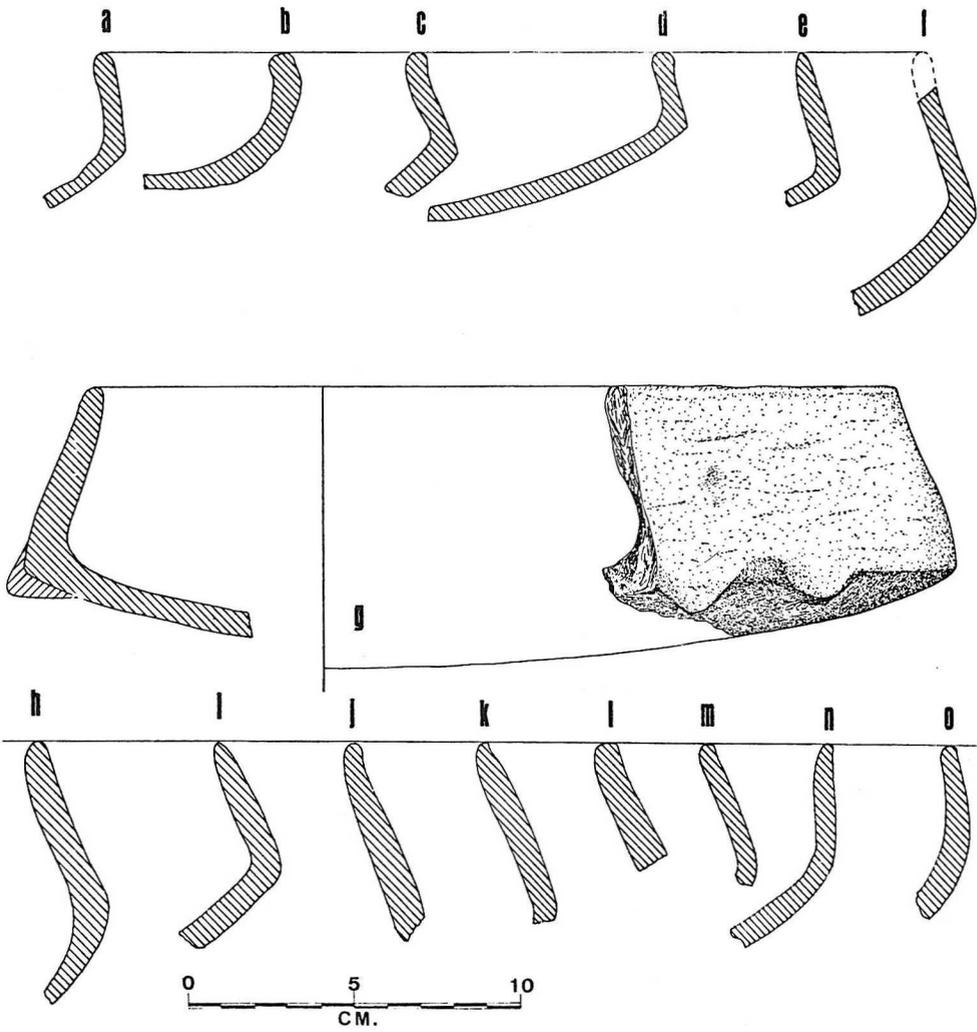


Figura 4

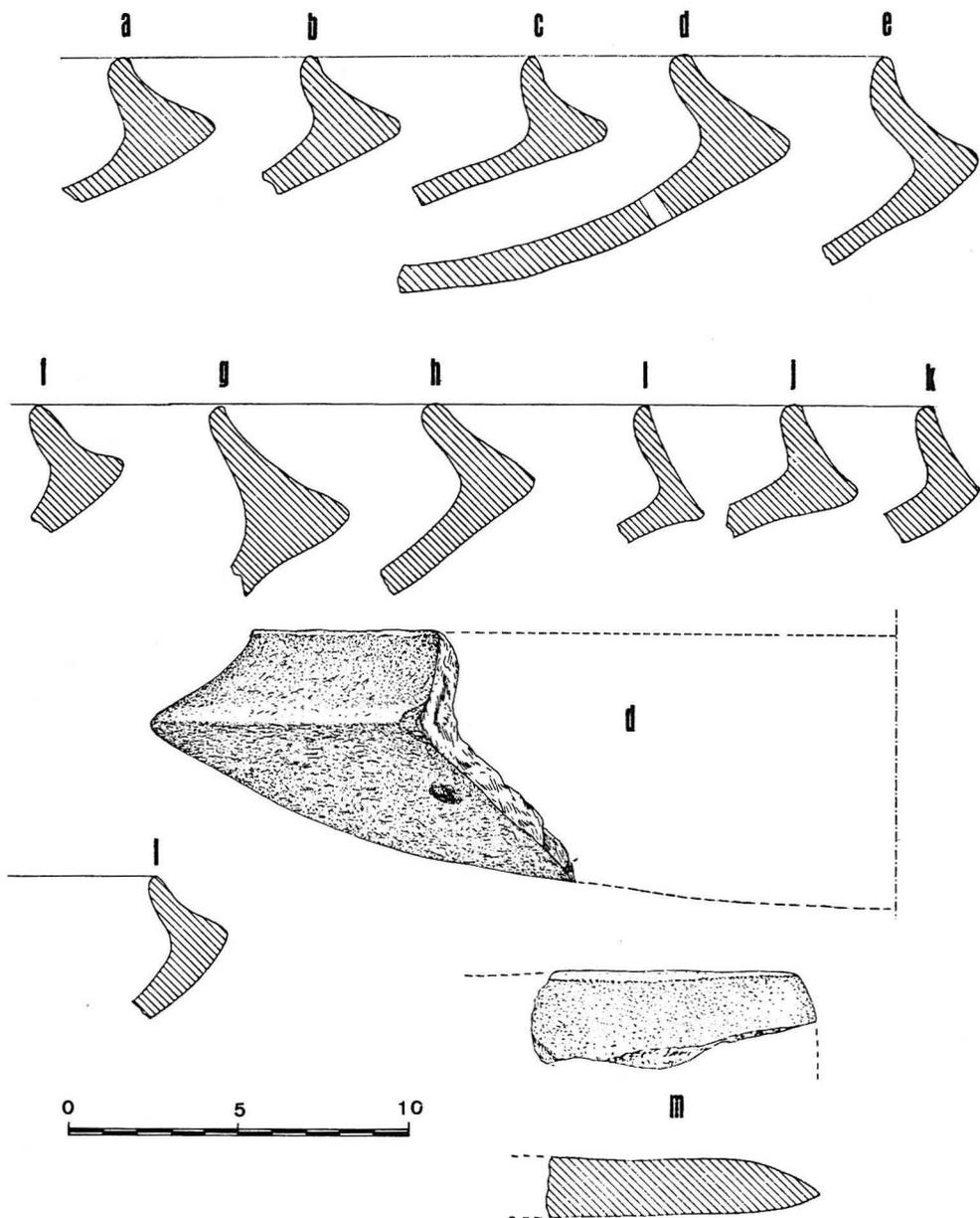


Figura 5

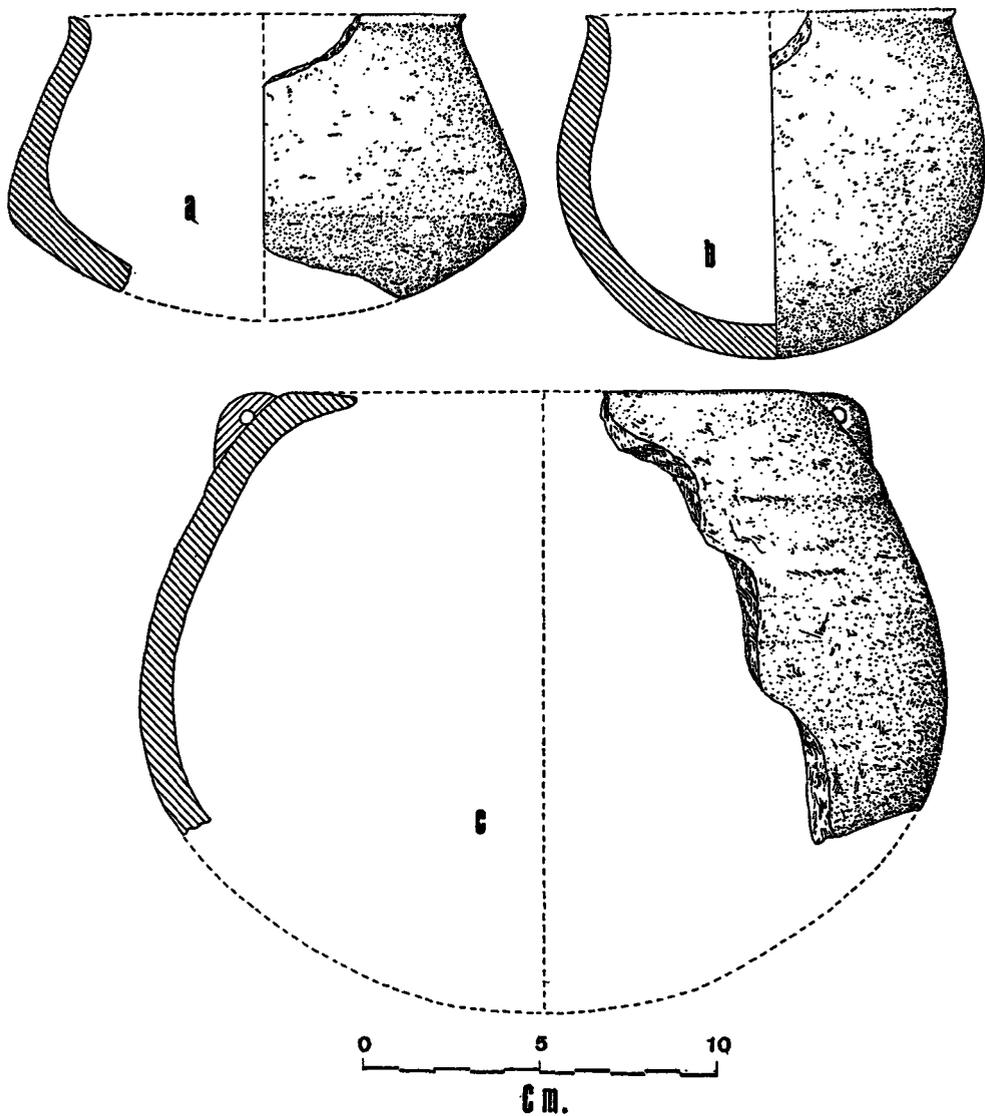


Figura 6

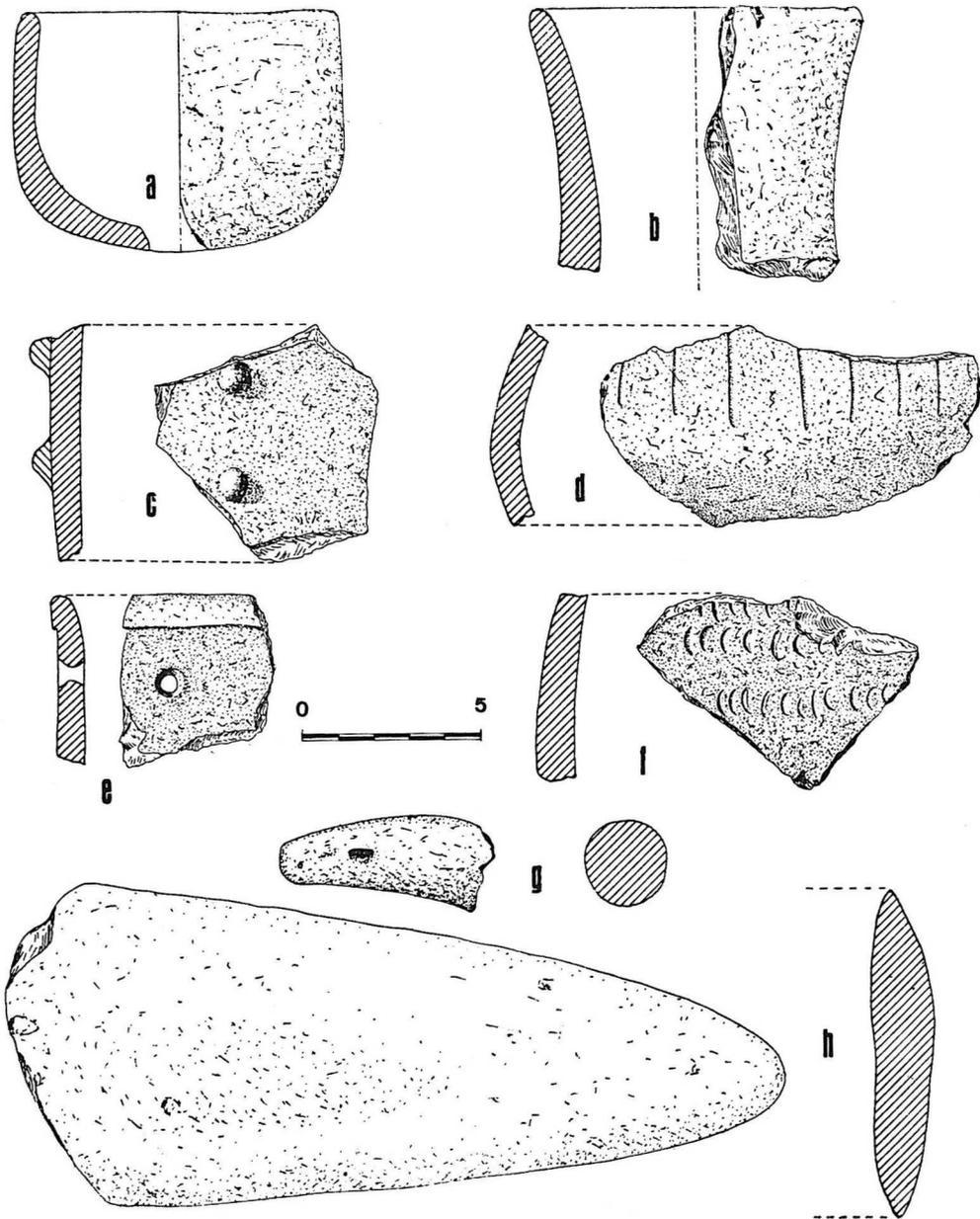


Figura 7

ni de cronologías.

#### NOTAS

- (1) Desde aquí queremos agradecer las ayudas que nos han prestado los señores KLAUS CLAUS, que nos ha facilitado el material y todo tipo de noticias y material fotográfico, y GOMEZ TOSCANO, que ha dibujado los fragmentos y nos los ha cedido.
- (2) Permiso concedido por la Inspección Técnica de Excavaciones bajo la dirección de Diego Ruiz Mata y José Clemente Martín de la Cruz.
- (3) CERDAN, C. y LEISNER, G. V. Los sepulcros megalíticos de Huelva, Informes y Memorias de la C.G.E., nº26, Madrid, 1952, pag. 75, lam. XL, 2 y 4.
- (4) GARRIDO ROIZ, J.P. "Los poblados del Bronce I Hispánico de estuario Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva", Trab. Preh. 28, 1971.
- (5) DEL AMO Y DE LA HERA, M.: "Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el suroeste peninsular: los enterramientos en cistas de la provincia de Huelva", XIII CAN, 1975, 433 ss.
- (6) RIBEIRO, L. y SANGMEISTER, E.: "Der neolithische Fundplatz von Possanco, bei Comporta" Madr. Mitt. 8, 1967, 31 ss.
- (7) Comunicación personal de L.M. Molina Lemos, que excava en el yacimiento.
- (8) Excavación de Fernando Fernández Gómez y Diego Ruiz Mata Se comprueba en los tres cortes excavados por Diego Ruiz Mata en el verano de 1975.
- (9) FLINDERS PETRIE, W.M.: Corpus of prehistoric pottery and palettes, Londres, 1921, lams. I, 6-D y 6-D, dentro de la especie denominada "black-top".
- (10) HEURTLEY, W.A.: Prehistoric Macedonia, Cambridge, 1953, número 44 a 47 y 66 a 68 del catálogo.

- (11) Por ejemplo en Tarso, ver H. GOLDMAN: Excavations at Gozlu Kulc, Tarsus. From the Neolithic through the Bronze Age. vol II. Princenton University Press, 1956, fig. 215, c,j,k,l,p,q, en el grupo denominado "Dark Burnished Hole-Mouth Ware. También en el mismo horizonte en Dimini y Sesklo, ver CH. TSOUNTAS: Ai proistorikai akropoleis. Dimineiou kai Sesklou, Atenas, 1908, lam. 13 (1 a 6). Y en Sukas, en los niveles más antiguos del neolítico final, ver P.J. RIIS y H. THRANE: Sukas III. The Neolithic Period, Kobenhaun, 1974, fig. 55.
- (12) Para el Valle del Guadalquivir, ver D. RUIZ MATA: "Cerámica del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla)." Madr. Mitt, 16.1975, 80 ss; IDEM: "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla): los platos." Cuad. Preh. y Arq. 2, 1975, 123 ss. Las excavaciones de L.M. Molina Lemos en El Lobo (Badajoz). Y las excavaciones de Tavares da Silva en el castro de Rotura (Setúbal) y las de Morais Arnaud en la zona portuguesa colindante a Badajoz, entre otras.